

GARCÍA, Michel (ed.), *Crónica del rey Juan II de Castilla. Minoría y primeros años de reinado (1406-1420)*. Edición y estudio de Michel García, Salamanca, Ediciones Universidad, 2017, 2 vols, 976 pp. ISBN: 978-84-9012-854-1

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.21.2020.495-498>

La llamada *Crónica de Juan II*, una extensa obra que cubre el largo reinado de Juan II, es uno de los textos historiográficos castellanos más complejos. Hay otras dos obras de este género redactadas en las últimas décadas del reinado que también presentan algunos problemas de redacción y autoría. Así, la *Crónica del Halconero*, que redactó Pedro Carrillo de Huet hasta 1441, antes de ser apartado por su falta de sintonía con el bando de los *infantes de Aragón*, que entonces se impuso, y que tuvo que ser continuada por otro autor. Existe además una *Refundición de la Crónica del Halconero*, que retomaba los materiales de Carrillo de Huet, cuando menos, y ofrecía otra versión recortada del reinado. Esta *Refundición* fue atribuida por su primer editor al obispo Lope de Barrientos, pero esta autoría es discutida por algunos especialistas, entre ellos el biógrafo del obispo de Cuenca, Ángel Martínez Casado, o por Fernando Gómez Redondo, uno de los mejores conocedores de la crónica de Juan II. Se ha sugerido el nombre de Fernán Pérez de Guzmán como continuador del texto del halconero real.

En todo caso, por encima de las complejidades de estas dos crónicas emparentadas entre sí —publicadas en su día por Juan de Mata Carriazo—, está sin resolver el problema de la crónica respecto a la que aquellas habrían sido en su día una especie de texto alternativo, es decir, la crónica oficial del reinado o, lo que es lo mismo, la que venía escribiéndose desde el comienzo del mismo. Aún permanecen las incógnitas sobre esta obra.

En efecto, la crónica continuada u oficial del reinado cuenta con su versión más conocida, que es la amplísima versión que forma parte de la colección de Cayetano Rosell en la Biblioteca de Autores Españoles como *Crónica del rey don Juan el Segundo* (Madrid, BAE, 1877, t. 68, en el t. II de las Crónicas de los Reyes de Castilla, pp. 273-695). Pero esta obra es sólo la versión más tardía o reelaborada de un proyecto cronístico que suscita las mayores dudas entre los especialistas. Entre ellos —y no son pocos los que se han ocupado de estas cuestiones—, el citado Gómez Redondo y otros dos filólogos de prestigio, el veterano francés Michel García, quien edita ahora una parte del texto, la que comentamos aquí, y el más joven Francisco Bautista. Unos y otros han ido resolviendo algunos enigmas sobre la composición y autoría.

Por lo pronto, nadie pone en duda que el proyecto cronístico encargado por la corte regia fue ejecutado por varias manos en diversos períodos. La versión citada

de la BAE constituye el texto refundido que Galíndez de Carvajal editó por vez primera en 1517 y que se atribuyó a Fernán Pérez de Guzmán. Aunque historiaba todo el reinado desde 1406 a 1454, este texto de la BAE se corresponde con una etapa de composición tardía. De hecho, hay otros manuscritos diferentes de la crónica y anteriores en el tiempo. Se había supuesto que Alvar García de Santa María había redactado estos textos primeros de la crónica. Lo habría hecho desde alguna fecha temprana de la minoridad del reinado hasta 1434. Luego, esto ya es sabido, habría pasado el testigo, para el período 1435 y 1454 a Pérez de Guzmán o quizás a otro autor. La atribución de unas primeras versiones de la crónica al burgalés, que ocupó oficialmente el oficio de cronista y fue consejero durante la regencia de Juan II, no se discutía hasta hace poco. Y las ediciones que existían de estos manuscritos, considerados fiables por ser cercanos en el tiempo a los acontecimientos narrados, más que la refundición de Galíndez desde luego, así lo corroboran. En efecto, en 1982 Juan de Mata Carriazo Arroquia publicó (Madrid, RAH, 1982) la llamada *Crónica de Juan II de Castilla*, que cubre tan sólo un lustro de la minoría de Juan II, quedando varios años inéditos. Es parte de la primera etapa de la crónica. Su autoría por Alvar García de Santa María, que Carriazo daba por hecho, es hoy, como demuestra el libro que comentamos, la más claramente impugnada por la crítica. Por otra parte, en lo que correspondería a una segunda etapa de redacción de la crónica, ya dentro de la narración de los acontecimientos desde la mayoría de edad de Juan II, la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* había editado en 1891 en dos tomos un texto también conocido como *Crónica de Juan II*, pero correspondiente a los años 1420-1434 (*CODOIN*, tomos XCIX, de 1420 a 1427, pp. 79-465, y tomo C, de 1427 a 1434, pp. 3-409) y se había atribuido igualmente a García de Santa María. Se ha discutido entre los especialistas –de nuevo, Gómez Redondo– que fuera él el autor de todo este período historiado, aunque sí de una gran parte. Lo cierto es que esta segunda etapa de la crónica, de 1420 a 1434, sí podría llevar claramente su impronta. Pero después se sabe que fue apartado de esta tarea de cronista. Es más, el último supuesto redactor de la crónica, Pérez de Guzmán, que también compuso *Generaciones y Semblanzas*, se refería en el prólogo de esta última obra a cómo Alvar García fue apartado del oficio de cronista: "*pero porque la estoria le fue tomada [a Alvar García] e pasada a otras manos e segund las ambiçiones desordenadas que en este tiempo ay, razonablemente se deve temer que la corónica non esté en aquella pureza e simplicidad que la él hordenó...*". Así funcionaba entonces el oficio de historiador, bajo presión y a merced de quien mandara en la corte. En aquellos años, por cierto, la persona más influyente era Álvaro de Luna.

De modo que las tres etapas compositivas de la crónica oficial del reinado de Juan II que reconocen los especialistas (1406-1420, 1420-1434, 1434-1454), y entre ellas las dos primeras atribuidas antes a Alvar García de Santa María, presentan problemas de autoría. En el libro que ahora reseñamos Michel García ofrece en dos volúmenes la edición de la primera parte de la crónica. De los manuscritos

conocidos, el de la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla (que cuenta a su vez con una copia en la RAH) y el la Bibliothèque Nationale de France, Michel ha preferido basarse sobre todo en este último, que es el más temprano –último tercio del siglo XV–, aunque lo ha cotejado y comparado con los otros manuscritos.

Pero ¿quien redactó esta parte de la crónica? Michel García no quiere comprometerse ofreciendo un nombre propio de manera apodíctica, aunque ofrece pistas. Es más contundente, eso sí, al negar la autoría de García de Santa María que se había supuesto. Pieza clave para sostener categóricamente tal postura, entre otros argumentos, resultó ser el descubrimiento hecho hace unos años por Francisco Bautista –quien prepara, por cierto, la edición de la segunda parte de la crónica, de 1420 a 1434– de un borrador manuscrito que se hallaba en un códice del AHN. En él Alvar García de Santa María decía hacerse cargo de la continuidad de la tarea de cronista que al principio del reinado de Juan II los tutores o regentes, doña Catalina y don Fernando, habían encargado a otra persona, que como tal habría actuado hasta su muerte. Y ese fallecimiento ocurría “en el XIII año” del reinado. Habría sido entonces cuando los materiales del anónimo cronista anterior habrían pasado al nuevo “*estoriador que fiziese e ordenase su corónica segund que el dicho estoriador la avia*”. Este nuevo historiador sería ya Alvar García de Santa María. Estaríamos, por tanto, en el año 1420. De modo que, aunque Alvar García reescribiese los materiales heredados de su antecesor, quedaría por saber quien narró de primera mano los años 1406-1420.

Michel García sugiere como hipótesis un nombre, el de Diego Fernández de Vadillo. Se ofrecen algunos datos sobre el personaje. No era alguien del todo desconocido. En los trabajos derivados de su tesis doctoral sobre los infantes de Aragón, el medievalista Víctor Muñoz Gómez menciona varias veces a Diego Vadillo. Se sabe que fue protegido de Fernando de Antequera. No es extraño el tono de la crónica de Juan II teniendo en cuenta este hecho. Diego Fernández de Vadillo fue secretario de Fernando de Antequera y escribano de cámara regio. La llegada de Fernando al trono de Aragón le encumbró aún más. Se mantuvo a su servicio y estuvo con ya entonces el rey aragonés muchas veces en ese reino. Gracias a ese apoyo, Diego Fernández de Vadillo llegó a ser nombrado veinticuadro de Sevilla y recibió numerosas mercedes. Cuando murió don Fernando en 1416 la situación cambió y don Diego debió residir permanentemente en Castilla. Él sería el posible autor de la primera parte de la crónica, si bien en los últimos años de la minoría de Juan II aparece otro personaje en quien pudo delegar la tarea de ordenar los materiales de la obra y redactarlos, sin perder él la condición de cronista oficial. Este otro autor secundario sería Alvar García de Vadillo, de quien no se tienen demasiados datos. No se encuentra mucha información en la documentación de la época y tampoco Michel García, el editor de la crónica, puede asegurar fehacientemente quién era y qué relación o parentesco tenía con don Diego. Si alguien confundió este Alvar García de Vadillo con Alvar García de Santa María, el cronista oficial posterior –que sabemos por el borrador manejado por Bautista que

asumió la redacción hacia 1420, como se ha indicado antes— y ello contribuyó a situar erróneamente al segundo como autor de la primera parte íntegra de la crónica es, sin duda, otra de las hipótesis que Michel García no descarta, aunque tampoco la da por buena.

Así están las cosas, hoy por hoy, en el esclarecimiento de la composición de la crónica real en lo referente a los años 1406 a 1420. No es poco lo que se ha avanzado y la actual edición de Michel García es un hito importante. No obstante, más allá de la “silva” de hipótesis sobre el proceso de creación de la crónica y el estado de la crítica académica, hay que resaltar la calidad del texto ofrecido en este libro. Se trata, en efecto, de una edición magnífica y muy profesional. Hay casi un centenar de páginas introductorias, donde se repasan las tradiciones manuscritas, otras cuestiones formales, algunos de los citados problemas de autoría y algunas líneas temáticas de la obra, como es previsible en este tipo de trabajos. Todo ello elaborado con gran pulcritud. Pero el grueso de la edición lo constituye el texto de la crónica. Por supuesto, y respecto al contenido de esta, no es sorprendente el énfasis que para los años 1406 y 1416, o al menos para el intervalo entre 1406 y 1412, la crónica pone en Fernando de Antequera, el regente, que ascendió como Fernando I al trono de Aragón ese último año. Más que su sobrino el niño Juan II, Fernando es el verdadero protagonista de la crónica real en esos años. Si la hipótesis sobre la autoría de Diego Fernández de Vadillo es correcta, se entiende perfectamente. De hecho, parece más la crónica del regente que la del propio Juan II. Pero no es el momento de trazar aquí el cuadro ideológico o discurso de la crónica. Desde el punto de vista ecdótico, el resultado del trabajo de Michel García está a la altura de los libros de la colección de textos bajomedievales y renacentistas que coordina Pedro Cátedra y que, bajo el marbete de «Textos Recuperados», viene editando hace años Ediciones Universidad de Salamanca. Este libro hace el número treinta y cuatro de esa colección. Por supuesto, la edición incluye notas —con aclaraciones o con las variantes de los manuscritos—, glosario y bibliografía. En esta llaman la atención, por cierto, algunas ausencias, como por ejemplo la del citado Fernando Gómez Redondo, autoridad indiscutida en el tema.

José María MONSALVO ANTÓN
Universidad de Salamanca
monsalvo@usal.es